

Entrevista a Alberto Coll

Programa: La Noche se Mueve

Director Edmundo García.

Fecha: 10 de septiembre de 2008.

EG: Edmundo García.

AC: Alberto Coll.

El programa La Noche se Mueve se puede escuchar en internet, en la siguiente dirección electrónica: <http://www.lanochesemueve.us/>

Para comunicarse con La Noche se Mueve, escribanos a:
contacto@lanochesemueve.us/

EG: Amigos, muy buenas noches, les saluda Edmundo García, hoy miércoles 10 de septiembre del año 2008. Un programa alternativo, un programa independiente, en la 1210 AM., de lunes a viernes, entre 9 y 10 de la noche. Hoy es un programa esperado, anunciado desde el día de ayer, y que será una entrevista con un protagonista de la comunidad cubanoamericana, de la comunidad hispana de nuestro tiempo, una entrevista que será lo más extensiva posible, dentro de los matices de esta persona. Me acompaña el señor Alberto Coll, ex subsecretario de Defensa de los Estados Unidos. Buenas noches, muchas gracias por acceder a esta entrevista, señor Alberto Coll.

AC: Buenas noches Edmundo. Es un gran gusto para mi estar con usted y con todos los oyentes de su programa.

EG: Señor Alberto Coll, yo he tenido con usted una sola conversación. Amigos comunes lograron la logística para la entrevista, y esa conversación duró apenas unos segundos. En esos segundos usted me transmitió una gran seguridad como persona. O sea, ni me preguntó qué le iba a preguntar y a todo respondió muy rápido que sí. Eso

demuestra que usted es un hombre como que está templado por la vida, en el sentido de que el haber sido figura pública y el haber enfrentado la vida y el haber triunfado lo convierte en alguien muy seguro de sí mismo. Sin embargo, en uno de los correos electrónicos usted pregunta en qué emisora se transmitiría el programa, para decírselo a su mamá, y eso me pareció muy tierno. Sobre todo en alguien tan fogueado por la vida. Así que entonces, me imagino, que su mamá, aquí en Miami, está escuchando ahora el programa.

AC: Por supuesto, así como todas las amistades y seres queridos, personas de la familia, a los cuales ella les ha informado. Mi mamá es una figura central en mi vida. Una persona a la que quiero inmensamente y ella está escuchando en estos momentos.

EG: Aproveche esa parte latino-hispana y aunque algunos dicen que eso es un poco *kitsch*. Salude a su mamá por radio.

AC: Un beso bien grande para mami.

EG: Alberto Coll, algunos piensan que usted es un hombre demasiado tolerante cuando lo atacan, y que eso, tal vez, tendría 3 posibles explicaciones: Una, que no vive aquí. Otra, que tiene una visión patriarcal de la vida y la otra, que simplemente puede ser una posición o una pose elitista. ¿Cuál de las 3 prefiere?

AC: La realidad es que los ataques a los cuales yo he sido sujeto, en ciertas ocasiones, por ciertos elementos intransigentes extremistas en Miami, son ataques que se pueden esperar. Y yo pienso que no vale la pena desperdiciar enormes cantidades de energía, de tiempo, refutando todo ataque que venga hacia mí, porque yo creo que es mejor concentrar mi energía en continuar haciendo cosas positivas, en círculos con amistades. Concentrar mis esfuerzos para constantemente abrir mis horizontes intelectuales y profesionales. Responder a todos esos ataques no vale la pena. No quiero convertirme en una persona agria. Por naturaleza, no soy polémico, no me gusta emplear excesivas energías simplemente respondiendo a toda crítica que se haga. El que quiera criticarme,

que lo haga. Y por supuesto, yo también tengo mis límites, y en ciertas ocasiones, si lo considero necesario, o que vale la pena, pues respondo.

EG: Pero, hay una diferencia entre una crítica y una difamación, y usted ha sido profunda y largamente difamado.

AC: Hay ciertos elementos, repito. Son una pequeña minoría, y eso es parte del asunto. La gran mayoría de las personas en Miami son personas de buena voluntad, son personas que no difaman. Pero hay un número pequeño de elementos intransigentes y extremistas, que me han acusado de haber hecho, diríamos, de espionaje, para hablar en claro, de haberle transmitido al gobierno cubano información secreta. Estos ataques, por supuesto, nunca han producido una evidencia, ni nunca la van a producir, pero vienen de parte de personas que quieren resaltar, haciendo estos ataques, en algunos casos para vender su libro, en otros casos para mantener una atmósfera política, conflictiva, cierto tipo de atmósfera, que es lo que les conviene a ellos para sus propósitos políticos electorales.

EG: Alberto, usted manejó, o a lo mejor todavía maneja, cuestiones que están clasificadas, ¿pero es usted una persona que ha manejado materiales secretos de Estados Unidos?

AC: Sí. Durante varios años, como subsecretario de Defensa de los Estados Unidos, tenía acceso a los más altos secretos de Estado, dentro del Departamento de Defensa.

EG: ¿Algunos de esos continúan clasificados?

AC: Eso es lo que se llama “Materia Clasificada”, son secretos de Estado. Déjeme explicarle a nuestros oyentes que el espionaje consiste en transmitir secretos de Estado a una potencia extranjera. Y, por supuesto, yo nunca he hecho esto, ni nunca lo haría, por motivos de honor personal. O sea, hay ciertas líneas que yo nunca cruzaría. Yo no he sido una persona perfecta. En mi vida personal he tenido fallos, pero en la vida la mayoría de las personas tenemos ciertas líneas que nunca cruzamos, y yo como cuestión de honor personal nunca he cruzado, ni nunca cruzaré esa línea. Ahora bien, hay personas que han

tomado mis posiciones políticas contra el embargo, por ejemplo, o a favor del intercambio académico entre Cuba y los Estados Unidos, con mis posiciones de que le demos visa a académicos cubanos de la isla para que vengan a los Estados Unidos, han tomado esas posiciones y han dicho ¡ah! ya que Coll tenía acceso a secretos de Estado, esto significa a que él le estaba dando información a Cuba, lo cual, por supuesto, es absurdo, y le aseguro que si hubiera habido evidencia de esto no estaría hablando con usted. Estaría en la cárcel, condenado a muchos años de prisión.

EG: ¿Usted fue investigado y fue interrogado en determinado momento en su vida, con respecto a este tipo de acusaciones?

AC: Exactamente. Es una cosa que se hace cuando un oficial del gobierno, o cuando una persona que ocupa una posición en el gobierno. Después que yo me fui del Pentágono, yo ocupé una posición, primero como profesor y luego como decano y más tarde como profesor de estudios estratégicos de la Escuela Naval de los Estados Unidos.

EG: ¿En esos interrogatorios, lo trataron con respeto o lo trataron como sospechoso? ¿Qué sintió usted?

AC: Siempre fui tratado con respeto, y bajo las normas de la ley. O sea, en nuestro sistema legal, afortunadamente, contrario al sistema de la prensa amarilla, y de la radio amarilla de Miami, las personas son consideradas inocentes hasta que existen evidencias de que no lo son. Déjeme aclararle que estas investigaciones se hicieron con motivo a una serie de viajes que yo hice a Cuba, vinculados con una relación personal que yo tenía en la isla. Y de nuevo le repito, el que haya tenido una relación de tipo romántica, con una persona, no quiere decir que ésta haya sido un instrumento de espionaje, que esta persona hubiera sido agente del gobierno cubano. Fue una relación de tipo romántica, y se me hicieron preguntas. Yo, desafortunadamente, cometí el error de que en un viaje que hice a la isla para visitar a esta persona, ya que los reglamentos de los Estados Unidos habían cambiado, bajo el presidente Bush actual. Habían cambiado y no se permitían a la isla viajes para visitar amistades. Solamente para visitar familiares. Yo mentí, en la petición

de viaje, que todos los cubanos en el exilio tenemos que firmar cuando queremos viajar a la isla. Y declaré que el propósito principal de este viaje era visitar a una persona de la familia, a una tía. Luego, cuando me hicieron las preguntas normales, cuando se regresa de estos viajes a personas que están vinculadas con el gobierno, como yo lo estaba, por mi posición académica como profesor de la Escuela Naval, admití que el propósito principal del viaje había sido visitar a esta persona, que no era mi tía y con la cual yo tenía una relación romántica, aunque en ese viaje, también visité a familiares.

EG: ¿Esa relación continúa o terminó?

AC: Esa relación ha terminado. Ha terminado. No existe actualmente. Pero es una relación que se remonta a mi niñez, con una persona que era amiga mía desde que éramos niños y que luego la renovamos y que floreció en una relación de tipo romántica.

EG: Voy a darle un giro a la entrevista por dos términos que usted ha mencionado. Ha dicho que nuestro sistema legal nos protege y ha dicho: el espionaje consiste en transmitir secretos de Estado de un país al gobierno de otro país. Precisamente eso es lo que nunca se pudo probar en el juicio contra cinco cubanos presos acusados de espionaje, a los cuales la propia fiscalía federal trató de quitar ese cargo porque se les caía el juicio y realmente nunca se pudo probar que hayan transmitidos secretos de espionaje, y si no se pudo probar es que no han existido. ¿Qué opinión le merece que haya cinco cubanos presos acusados de algo como espionaje, que no se pudo probar, porque nadie, ni siquiera un miembro del Comando Sur, que intervino en el juicio, un jefe del Comando Sur, un miembro del Consejo Nacional de Seguridad, algunos almirantes y generales del Ejército de Estados Unidos, ratificaron que ninguna información secreta fue enviada a través de estos cinco jóvenes hacia el gobierno cubano? Sin embargo, están acusados por espionaje, aquí en los Estados Unidos, incluso con dos cadenas perpetuas. ¿Le merece esto una reflexión?

AC: Yo no quiero entrar en el tema de los cinco cubanos, porque es un tema que verdaderamente no encaja con el tópico de nuestra entrevista. Pero sí quiero aclarar dos

cosas. Una, repito, el espionaje consiste en transmitir secretos de Estado a una potencia extranjera. No consiste, por ejemplo, en sentarse a conversar, como yo lo he hecho, con Ricardo Alarcón, sobre temas acerca de los cuales se puede leer en *The New York Times*, o se puede leer en el *Atlantic Monthly*. No consiste en discutir temas políticos o académicos con un grupo de académicos o periodistas cubanos, como yo lo he hecho. Consiste en transmitir, información de secretos de Estado. La otra cosa que quería aclarar: a estos elementos difamatorios en Miami les gusta usar el término, como lo usaron, recientemente, de agente. Es un agente del régimen de Cuba, o agente del gobierno cubano. De nuevo, quiero aclarar: el término agente es un término legal, que significa que una persona está bajo la dirección o el control de una potencia extranjera. O sea, una persona que está bajo la dirección, bajo el control de una potencia extranjera y que sigue sus instrucciones. El que yo, por ejemplo, o el que usted, estemos contra el embargo, y que el gobierno cubano también esté contra el embargo, no significa que nosotros seamos agentes del gobierno cubano. Seríamos agentes solamente si usted y yo estuviéramos bajo el control, o bajo la dirección, o siguiéramos instrucciones del gobierno cubano. Si no lo hacemos, sino simplemente como ciudadanos libres y como pensadores, estamos a favor de ciertas posiciones, que por coincidencia el gobierno cubano, las pueda tener, como por ejemplo, una posición contra el embargo. Eso no es lo mismo a ser agente, del gobierno cubano. Sin embargo, este término se usa demasiado fácilmente en estos círculos de Miami.

EG: ¿Cuándo usted trabajaba en el Pentágono, conoció a una persona, que no sé si es coronel, teniente-coronel, yo no sé qué grado tiene? Porque en Miami, usted sabe que se puede ser nada y al mismo tiempo ser casi mariscal para determinados medios de prensa. O sea, los medios de comunicación aquí, son bastante “libertinos”, sobre todo los que conocemos. ¿Usted conoció a Chris Simmons?

AC: No, no. Déjeme decir un par de cosas sobre el señor Chris Simmons, para nuestros oyentes.

EG: Chris Simmons es una persona que se presentó hace alrededor de 7 semanas, en los medios de comunicación de Miami, en programas de televisión y de radio, acusando al señor Alberto Coll de ser agente del gobierno cubano, para quienes no tienen conocimiento sobre quién es este señor.

AC: Hay varias cosas, que me parece sería muy útil que nuestros oyentes supieran. Primeramente, el señor Chris Simmons se ha dibujado el mismo como la pieza clave dentro del equipo que investigó a Ana Belén Montes. Yo quiero hacer la siguiente pregunta: ¿si él verdaderamente jugó ese papel tan clave en la investigación de Ana Belén Montes, por qué lo retiraron, con el grado de teniente-coronel, que es un grado relativamente bajo? Yo estoy seguro, porque he trabajado con el Departamento de Defensa por más de 15 años, que si el señor Simmons hubiera sido una pieza clave dentro del equipo que investigó a Ana Belén Montes, le hubieran dado una promoción a coronel y no estuviera hoy retirado y tratando de ganar dinero vendiendo su libro y su futura película en Miami. Esto es lo primero. En segundo lugar, el señor Chris Simmons se ha hecho pasar como un experto del gobierno estadounidense sobre la inteligencia cubana. Sin embargo, el señor Simmons no habla español. ¿Puede creer usted que nuestro gobierno le daría al señor Simmons una posición importante, como experto en la inteligencia cubana, sin él saber hablar español? Por supuesto que no. Eso se cae de la mata de mangos, como diríamos los cubanos. El ha sido un oficial de inteligencia, quizá haya jugado un papel en estas investigaciones, pero ha sido un papel muy marginal, muy periférico, porque de no haber sido así, le hubieran dado una promoción y también sabría hablar español.

EG: El señor Antonio de la Cova, que es una persona convicta de terrorismo por las autoridades federales de los Estados Unidos, después devenido en académico, es otra de las personas que también insiste en hacer acusaciones en contra suya. Cuando digo convicto de terrorismo, estoy expresando que De la Cova ha sido encontrado culpable de cometer actos terroristas en los Estados Unidos,.

AC: Sí. Sin ninguna evidencia y no merece respuesta, porque no es un académico serio y sin tener evidencia, lo único que él hace y ha hecho es repetir los mismos rumores, la misma especulación, que otras personas han lanzado en la radio y en la prensa. Así que le repito, la evidencia es la evidencia, y estamos hablando de dos cosas muy distintas, muy serias. Una, el delito de espionaje, que consiste en transmitir secretos de Estado, cuya condena lleva años de cárcel y en algunos casos, la pena de muerte, y segundo, ser agente de un gobierno extranjero, que requiere que esa persona esté bajo la dirección, el control o que siga las instrucciones de un gobierno extranjero. Como sabemos, en Miami elementos intransigentes le llaman comunista a cualquiera, así que por qué nos va a sorprender que llamen espía a una persona, a una o a otra. El señor de la Cova también ha llevado a cabo una campaña de difamación muy fuerte contra la profesora Marifeli Pérez-Stable, y también contra la académica Gillian Gunn. Llega un momento que hay que trazar una línea y decir: ¿Por qué yo voy a malgastar energía contradiciendo a estas personas. Lo único que esto va a hacer es darles más credibilidad que la que verdaderamente se merecen?

EG: ¿Usted conoció a Ana Belén Montes?

AC: No, no la conocí personalmente, en mi trabajo en el Pentágono.

EG: Algunas personas enfatizan que Ana Belén Montes era la opinión absoluta sobre Cuba. ¿Usted, que aunque no la conoció sabe cómo trabaja el Pentágono, cree que ella era la analista absoluta, o que ella formaba parte de un conjunto de analistas?

AC: Es un mito que se ha creado dentro de estos elementos reaccionarios, intransigentes. La realidad es que inteligencia estadounidense no trabaja sobre las bases de un sólo experto. Los juicios que se puedan hacer sobre Cuba, los análisis que se puedan hacer sobre Cuba, los reportes que se puedan preparar sobre Cuba, están basados en la opinión de un círculo amplio de expertos, y estas opiniones se discuten, se debaten, se argumentan. Lo que les molesta a estas personas es que en el año 1998, el Pentágono preparó un reporte que concluyó que Cuba había dejado de ser una amenaza militar para

los Estados Unidos, lo cual es cierto. Eso no quiere decir que el gobierno cubano sea lo mejor del mundo, ni que en Cuba todas las cosas funcionen bien. Era un reporte objetivo, que simplemente concluyó que Cuba no constituía una amenaza militar para los Estados Unidos. Y el reporte tenía el apoyo del General Charles Wilhelm, que era el jefe del Comando Sur. Enseguida que el reporte se publicó, los congresistas del sur de la Florida emprendieron una campaña feroz para desmentirlo y para quitarle credibilidad, porque les iba a quitar varios de sus argumentos a favor del embargo, uno de los cuales es que Cuba debe estar en la lista de países terroristas, porque supuestamente sigue apoyando a elementos terroristas, sobre lo cual no hay ninguna evidencia. Lo que Cuba pudo haber hecho hace 20 años no es precisamente lo que hace hoy en día. Entonces, cuando salió el caso de Ana Belén Montes, estas mismas personas dijeron: Ana Belén Montes fue la autora del reporte que concluyó que Cuba no era una amenaza militar contra los Estados Unidos. Por lo tanto este reporte, ya que fue preparado por una agente cubana, no sirve, no tiene ninguna credibilidad. Lo cual es falso. El reporte no fue preparado por Ana Belén Montes. Ella contribuyó con su juicio, contribuyó con sus opiniones. Pero ese reporte fue debatido, dentro de la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos, y fue sometido al juicio y al examen de expertos puramente militares. O sea, de oficiales del ejército de los Estados Unidos, con contactos con los agregados militares de la América Latina, que tienen contactos con los militares cubanos. Fue sometido a un examen muy minucioso y la conclusión fue que Cuba, no constituía una amenaza militar para los Estados Unidos, como no lo constituye hoy en día.

EG: Quiero referirme que personas con credenciales tan claras como Donald Rumsfeld y Colin Powell, en esta administración, en la administración Bush, también han dicho públicamente, que Cuba no constituye ninguna amenaza militar para los Estados Unidos.

AC: Ahí está también la opinión del Coronel Larry Wilkinson, jefe del gabinete del General Colin Powell, dentro del Departamento de Colin Powell, cuando éste era Secretario de Estado, con una gran experiencia en asuntos político-militares.

EG: Yo entrevisté en este espacio, luego traducida incluso al alemán, al Coronel Larry Wilkinson, donde precisamente dice eso.

AC: Y ha dicho, públicamente, que este esfuerzo de convertir a Cuba en una amenaza militar contra los Estados Unidos es algo falso, que él como oficial militar, con integridad intelectual y profesional, no acepta. Como tampoco lo han aceptado ninguno de los jefes del Comando Sur, desde el General Wilhelm hasta los más recientes.

EG: Entonces, mi pregunta obligatoria es esta: ¿hasta cuándo la extrema derecha de Miami, encabezada por estos 3 congresistas va a dictar la política exterior norteamericana hacia Cuba?

AC: Eso depende, en parte por supuesto, de las próximas elecciones en noviembre, de aquí a dos meses. Y depende de una serie de factores, que van mucho más allá del tema propiamente cubano. La realidad, como usted sabe, es que Cuba desafortunadamente tiene un problema. Por una parte, Cuba no es suficientemente importante, en términos estratégicos, vamos a decirlo así, para verdaderamente obligar a que el gobierno estadounidense trate el tema cubano, desde un punto de vista puramente estratégico y diplomático. Por ejemplo, Cuba no es el caso de Corea del Norte. Corea del Norte tiene armas atómicas. Entonces, Washington está obligado a tratar a Corea del Norte dentro de un marco diplomático realista-político. Washington no le puede dar la política hacia Corea del Norte, no puede poner esa política, en las manos del *lobby* coreano, en los Estados Unidos. La política hacia Corea del Norte está en manos de profesionales, diplomáticos y expertos militares que siguen esa política, más o menos, de acuerdo con los intereses de los Estados Unidos. Cuba no es el mismo caso. Precisamente, porque Cuba no representa una verdadera amenaza militar a los Estados Unidos, Washington tiene el lujo y la capacidad de poner la política hacia Cuba en manos de elementos puramente políticos y puramente electorales. Y la política hacia Cuba no se hace dentro del Departamento de Estado, no se hace por profesionales que tienen en cuenta, en primer lugar y en último lugar, los verdaderos intereses de los Estados Unidos. Se pone en las

manos de personas que tratan de buscar la forma de ganar el mayor número de votos, dentro del sur de la Florida, para el partido político que está dominando la administración. Sean los demócratas, bajo Bill Clinton en la década de los 90, o sean los republicanos actualmente. Esto es en gran parte, yo diría, la explicación de por qué la política hacia Cuba no se rige por el marco de realismo político, o diplomático-militar, sino por la retórica y por la imagen, y por los esfuerzos para tratar de conseguir el mayor apoyo posible dentro del sur de la Florida.

EG: Señor Alberto Coll, en este momento hay un gran debate en Miami. Como usted sabe, Cuba ha sido azotada, violenta y dramáticamente, por dos huracanes inmensos, y hay una gran desolación en el pueblo cubano. Hay aquí un debate debido a esos mismos elementos que realmente secuestran la política hacia Cuba Y no es sólo mi opinión, es la opinión de Larry Wilkinson, y veo que también es la suya. Hay un gran debate, porque esos mismos elementos se oponen a que las remesas, a que los viajes, y a que la solicitud de poder comprar en Estados Unidos materiales de construcción, como clavos, puntillas, generadores eléctricos, cosas para el bien común, y de que se levanten al respecto. ¿Cuál es su opinión sobre este aspecto, ya que ellos también dicen que la suya es una posición humanitaria: ¿es humanista impedir remesas, los viajes de los cubanoamericanos, el acceso al mercado norteamericano para comprar estas cosas, en una situación como esta? ¿Qué opinión tiene?

AC: Yo creo que es verdaderamente vergonzoso que a estas horas se esté hablando de no permitirle a cubanos, que viven en Miami o en cualquier lugar de los Estados Unidos, enviar remesas, enviar ayuda a su familia o a sus amistades en la isla. Es vergonzoso mantener un embargo tan extremo como el que tenemos. Sería una cosa diferente, por ejemplo, negarle prestamos al gobierno cubano, usar estos préstamos como instrumento de presión hacia reformas. Pero es otra cosa negar un comercio básico, negar viajes básicos, intercambios de tipo humano, de tipo cultural, de tipo social, y es también una cuestión humanitaria. Pero no sólo humanitaria sino además que a la larga, para los

intereses de Estados Unidos, no nos conviene una Cuba que esté completamente sumergida en la pobreza. Nos conviene una Cuba que, aunque lentamente, esté evolucionando hacia mayor apertura, hacia cambios, hacia reformas y hacia mayores contactos con el resto del mundo. Siempre me acuerdo de las palabras del papa Juan Pablo II cuando llegó a La Habana, y nos retó a todos. Nos dijo: ¡Qué Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba! Yo creo que esto es una cuestión de realismo, yo creo también que es una cuestión de ética, y me parece verdaderamente triste que aún a estas alturas se encuentre oposición a la idea de que el sector privado envíe asistencia a Cuba y de que se le niegue a Cuba la posibilidad de realizar comercio, en un amplio sector, con los Estados Unidos.

EG: Y que los cubanos y cubanoamericanos podamos tener contacto personal cuando lo deseemos, eso también me parece legítimo.

AC: Exactamente, es una cuestión de humanidad, una cuestión de familia. Si les tendemos esas oportunidades a Haití, a Nicaragua, ¿por qué no a Cuba? Me parece una cuestión de decencia elemental, una cuestión de humanidad, una cuestión de solidaridad, y una cuestión en que me parece que ya, verdaderamente, se nos han acabado las excusas para mantener esta posición tan intransigente.

EG: Me decía Larry Wilkinson que lo que único que hay pendiente es que lo que les interesa a estos congresistas federales es controlar Miami y toda la corrupción que se mueve en Miami, donde elegir políticos genera una maquinaria que después otorga contratos. Se trata de un círculo vicioso, y estos políticos cubanoamericanos electos lo que quieren es, con el mantenimiento de este statu quo, controlar el poder en Miami ¿Usted que cree al respecto?

AC: Bueno, yo creo que algunos de ellos también tienen ambiciones fantasmagóricas, de jugar un papel futuro en Cuba, un papel político. Algunos de ellos tienen ambiciones en esa dirección. Y para ellos, lo que más les conviene es un futuro en el cual surja una explosión violenta dentro de Cuba, una explosión política o social, causada en gran parte

por las necesidades económicas dentro de la isla, y una crisis que quizá les dé a ellos la excusa para entonces tratar de empujar a Washington hacia una intervención en la isla. Washington, por supuesto, no quiere intervenir en la isla, y nuestros colegas militares, dentro de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, lo menos que quieren es una intervención militar en la isla, y lo menos que el pueblo estadounidense quiere es una intervención militar en la isla. Pero para algunos de estos elementos extremistas el mejor futuro sería aquel en el cual habría una intervención militar en la isla, que les facilitaría a ellos llegar a una posición de influencia, de poder, que de otra forma nunca van a lograr alcanzar. Y quiero también aclarar algo, y es que lo que yo he dicho sobre el embargo, sobre la necesidad humanitaria, moral y política de mejorar las relaciones con el pueblo cubano y de permitir estos intercambios es la posición que también ha asumido la inmensa mayoría de los opositores dentro de Cuba y también por supuesto la Iglesia Católica dentro de Cuba. O sea, el gobierno cubano, y la gran mayoría de su oposición dentro de la isla, y la Iglesia Católica, todos coinciden en que esta política intransigente de embargo y de cortar todo vínculo humanitario, social, cultural es una política muy inaceptable y contraproducente.

EG: Déjeme decirle que, con respecto a esos sueños de ocupar posiciones políticas en Cuba, más que todo yo los siento como trasnochados, ¿no?

AC: Fantasías. Pero recuerde que todos tenemos nuestras fantasías, y desafortunadamente hay fantasías de ese tipo que tienen mucho vigor en ciertos sectores de Miami.

EG: Regresemos a su época de subsecretario de Defensa de Estados Unidos, ¿usted sirvió con Bush y con Clinton?

AC: Con Bush padre y con Clinton por medio año. Pero me retiré del gobierno. Cuando vino el gobierno de Clinton, al fin nombró a un sucesor a mi cargo y me retiré y fui a la Escuela de Guerra Naval. Y quiero también aclararle que antes de que el presidente Bush padre se retirara del poder, su Secretario de Defensa, el señor Dick

Cheney, me concedió la medalla de servicio destacado dentro del Pentágono, y es una medalla la cual llevo con mucho orgullo, y me la pongo en ocasiones, por supuesto, formales, ocasiones de gala, porque me siento muy orgulloso del servicio que hice en el Pentágono en esos años y de la labor que hice. Una labor que fue apreciada por el secretario Cheney, por sus asesores, como el señor Wolfowitz, y también por el presidente Bush padre. Eso no quiere decir que hoy en día yo esté de acuerdo con todas las posiciones del señor Cheney o del señor Wolfowitz, pero yo siento mucho respeto por la administración de Bush padre, porque creo que durante esos años la política exterior de Estados Unidos fue conducida con un alto nivel de prudencia, de sobriedad y un verdadero énfasis en la diplomacia. Siempre estuvo presente el subordinar el instrumento militar a fines políticos y a una estrategia diplomática de largo alcance.

EG: Usted, como subsecretario de Defensa, ¿atendía o representaba la rama de la Marina?

AC: Bueno, no. Mis contactos con la Marina fueron a través de mis largos años como Decano y profesor en la Escuela de Guerra Naval de los Estados Unidos, y me siento orgulloso de que hasta hoy día. Por ejemplo cuando visito el Pentágono o cuando visitó Washington, siempre me topo con uno o dos ex alumnos míos, algunos de los cuales llegaron al rango de almirante. Y también, por supuesto, tenía estudiantes de otras ramas, algunos de ellos llegaron también al grado de general de marines, general del ejército. Y me siento muy orgulloso de ellos, y siento que hice una labor como maestro, como profesor. Me encanta la docencia. Ahora bien, durante mis tres años en el Pentágono, como subsecretario, mi responsabilidad era en el campo de las operaciones especiales, las fuerzas de operaciones especiales, los conflictos de baja intensidad y la lucha contra el terrorismo en esa época (le estoy hablando del 1989 al 1993).

EG: ¿Usted notó en algún momento diferentes percepciones, o enfoques diferentes, entre los distintos cuerpos de ejército, con respecto al caso cubano?

AC: No, mire, le voy a decir algo que no creo que le vaya a sorprender. Tanto dentro del Pentágono como en la Escuela de Guerra Naval, y en todas las instituciones en las cuales yo he tenido contacto con oficiales de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, hay un consenso, prácticamente universal, de que Cuba no constituye una amenaza para los Estados Unidos, y de que la política de Washington de confrontación y de hostilidad hacia Cuba es una política contraproducente, que no tiene sentido dentro del marco de los intereses estratégicos de Estados Unidos. Por supuesto, los oficiales son muy profesionales, esas son opiniones que ellos dan en privado, que las dan en círculos académicos, donde existe libertad académica, porque en nuestra Escuela de Guerra existe la libertad académica, y dentro de ese recinto se discute todo con completa libertad. Hay un consenso prácticamente universal de que la política esta de hostilidad hacia Cuba ha sido un gran fracaso. Lo cual es cierto, porque no ha dado ningún resultado ya en casi cincuenta años. Y de que sería preferible adoptar una política de negociación, de diplomacia, como lo hemos hecho con otros países, con los cuales, yo enfatizaría, hemos tenido hasta peores relaciones que con Cuba. Por ejemplo, Vietnam, con el cual tuvimos una guerra en la cual perdimos 58,000 de nuestros soldados. Nada de esto ha ocurrido con Cuba, y sin embargo llegamos a una posición de reanudar relaciones con Vietnam. Tenemos nuestras diferencias políticas con ese país, lo cual es normal, pero esto no nos impide comerciar con ellos y tener un diálogo diplomático, a nivel de país a país, y permitirle a estadounidenses que vayan a Vietnam, que inviertan si quieren asumir esos riesgos, que comercien y que tengan todo tipo de contactos con Vietnam. Si lo podemos hacer con Vietnam, si lo estamos haciendo hasta con Corea del Norte, no tiene sentido, desde el punto de vista de los intereses estratégicos de Estados Unidos, no hacerlo con Cuba. Esa yo creo que es la opinión general. Le repito, no la van a decir en público porque los militares están muy bien entrenados para seguir la dirección política trazada por el gobierno, y por supuesto lo hacen con mucho profesionalismo.

EG: Me gustaría conocer su opinión sobre algo que se preguntan algunas personas: ¿Por qué permanece Cuba en la lista de países terroristas, si Cuba realmente no tiene nada que ver con el terrorismo?

AC: Simplemente es una cuestión electoral. Cuba está en la lista de naciones que apoyan el terrorismo, porque ciertos elementos de Miami insisten en que Cuba esté en la lista terrorista, y la burocracia de Washington y las administraciones de Washington hacen esa concesión como un regalo barato a Miami. Porque cada presidente, como bien sabemos, siempre llega al poder prometiendo la libertad de Cuba, haciendo veinte mil promesas respecto a Cuba, y al fin y al cabo la realidad se impone, y ninguno de ellos ni siquiera ha cambiado los elementos esenciales de la Ley Helms-Burton. O sea, no han permitido que se presenten acciones legales contra inversionistas extranjeros que poseen propiedades que pertenecían a cubanos que vivían en la isla hace muchos años. Esto quiere decir que los presidentes no hacen lo que prometen a bombo y platillo. Pero hay una piltrafita que le dan a Miami, a los elementos intransigentes de Miami: mantener a Cuba en la lista de países terroristas. Desde un punto de vista objetivo, académico, analítico, como lo ha señalado muy bien el señor Richard Nuccio, no tiene sentido, porque Cuba, aunque estuvo involucrada en apoyo a movimientos guerrilleros, en los años 80 y con anterioridad. Cuba cambió esa política a principios de los años 90, y la isla hoy día no le da apoyo a ningún grupo terrorista, no hay evidencia de que esto ocurra. Por lo tanto, no tiene sentido mantenerla en esta lista, pero sí lo tiene desde el punto de vista político electoral.

EG: ¿Usted fue presentado en el 2001, a Donald Rumsfeld, junto a otras tres personas, para volver a ocupar un alto cargo en el Pentágono?

AC: Sí, por supuesto. Y déjeme explicarle, ya que yo fui entrevistado para una posición muy alta en el Pentágono, y era bajo la administración de Bush hijo. Y le tengo que decir algo muy íntimo, y es que en esa entrevista yo me di cuenta que tenía dos opciones: una era que yo me prostituía, y decía lo que estas personas en esta nueva

administración querían oír. Y la otra alternativa, que era decirles lo que verdaderamente pensaba. Y esto último fue lo que yo hice en esa entrevista. Por ejemplo, ellos estaban buscando una persona que estuviera a favor de una línea muy dura en el Medio Oriente, en términos de apoyar el posible uso de la fuerza contra Irak, si fuese necesario. Una persona que estuviera dispuesta a ignorar nuestras alianzas diplomáticas con otros países y las posiciones multilateralistas. Yo, por supuesto, di mis opiniones que son muy contrarias a todo esto. O sea, si yo hubiera querido prostituirme, y decir lo que yo pensé que a ellos les gustaría oír, lo hubiera hecho. Pero me dije: “Ya estoy muy viejo para esto” (risa entrecortada). En realidad tenía, bueno, 46 años, pero dije “ya estoy muy viejo para esto”, y tengo que decir lo que verdaderamente pienso, y ofrecí puntos de vista que en la administración de Bush padre hubieran sido recibidos con mucho apoyo, pero en esta nueva administración de Bush hijo no era así. La persona que escogieron para esa posición resultó ser el doctor Douglas Feith, que había sido cabildero para el Estado de Israel en Washington por varios años, y que tenía vínculos muy estrechos con el Estado de Israel, y que resultó ser una persona que apoyó, no solamente apoyó sino que impulsó, la Guerra contra Irak. De hecho, Feith fue uno de los impulsores principales. Yo me siento orgulloso de que no haber estado en una posición en la cual me hubiera sentido obligado a ser uno de los impulsores de la Guerra contra Irak. Y tengo el apoyo de personas de la administración de Bush padre, como el propio Bush padre y su asesor, el general Schwarzkopf, que en su libro criticó la idea de que los Estados Unidos podía invadir y someter a Irak.

EG: ¿Usted intentó en esta administración ser subsecretario de Estado?

AC: Hice algunos esfuerzos en esa dirección. Pero se me indicó, esto fue en el año 2001, que esas posiciones irían a personas vinculadas muy estrechamente con el senador Jesse Helms, un senador ultra conservador, y también se me dio a entender que como consecuencia de mi posición moderada hacia Cuba, en esa época ya mi posición hacia Cuba era una posición moderada, una posición a favor de un diálogo, de negociación, una

posición con la cual le repito, la administración de Bush padre y la administración de Carter hubieran estado muy cómodas, que como resultado de esas posiciones que yo tenía, sería mejor que no intentara ocupar un cargo en el Departamento de Estado. Y entonces, bueno, al final se me ofreció un cargo muy alto, el cargo número dos, en la Agencia de Desarrollo de los Estados Unidos (USAID). El jefe del USAID en aquellos momentos era el señor Andrew Natsios, una persona excelentísima, que también era mi amigo y colega, y se me ofreció la oportunidad de ser su mano derecha. Era un cargo muy alto, a nivel de subsecretario, pero lo pensé por bastante tiempo y decidí dos cosas: una, que la posición en el USAID era una posición que verdaderamente implicaba simplemente administrar políticas que ya eran trazadas por la administración o por el Congreso. O sea, que no había espacio en ese cargo para ningún tipo de creatividad intelectual o análisis académico, era simplemente una posición administrativa, y aunque muy prestigiosa no me interesaba la idea de emplear 60, 70 horas trabajando todas las semanas en un cargo donde no hubiera ningún espacio para ningún tipo de creatividad y de pensamiento intelectual. En segundo lugar, pensé también en mis hijos, que en esos momentos estaban en una época muy sensible, tenían ya 13 y 16 años, y me pareció que me necesitaban a su lado, y que un cargo de este tipo me iba a alejar de ellos la mayor parte del tiempo.

EG: O sea, ¿descartó el regreso a Washington?

AC: Sí, lo hice y con tranquilidad, porque me pareció que era lo más acertado.

EG: ¿Y en el futuro, usted descarta también ese regreso en una próxima administración?

AC: El futuro viene cuando viene, y en estos momentos estoy muy entusiasmado con mi labor académica aquí, en la Escuela de Derecho de la Universidad DePaul en Chicago. Tengo un grupo muy grande de estudiantes, que me dan un nivel de satisfacción muy alta, en términos profesionales, intelectuales, personales y de vocación. Y también estoy desarrollando una serie de programas internacionales, para nuestra Escuela de

Derecho, y por el momento tengo un grado de satisfacción muy alto con mi trabajo. Así que lo que pueda venir en el futuro, bueno, lo dejo en las manos de Dios.

EG: Dígame si lo ha pensado. Usted no lo descarta, lo deja en las manos de Dios. ¿Le gustaría ser, tal vez, Jefe de Sección, o tal vez el primer Embajador de los Estados Unidos en Cuba?

AC: Por supuesto, que si usted le hiciera esta pregunta a un gran número de personas de mi generación, en mi campo, le dirían que sí, que por supuesto, sería un gran honor ocupar esa posición profesional. Pero, bueno, me parece que en estos momentos primeramente tiene que cambiar la política entre Cuba y los Estados Unidos, y desgraciadamente yo no veo una apertura de ese tipo. Pero le voy a ser sincero, en términos de mi vocación personal, yo sigo con la esperanza, que he tenido por muchos años y que desafortunadamente me ha traído muchos dolores de cabeza en ciertos círculos de Miami, yo sigo con la esperanza, quizá una esperanza utópica, quizá una esperanza demasiado idealista, de que pueda contribuir con mi granito de arena a mejorar el clima de comprensión, el nivel de humanidad, el nivel de amistad entre estas dos grandes naciones. De las cuales yo me siento parte, ya que nací en Cuba, me crié en Cuba, soy cubano y viví en Cuba hasta casi los 13 años. Mi familia es una con muy largas raíces en Cuba. Mi papá fue preso político en Cuba por nueve años, como consecuencia de sus convicciones. El verdaderamente invirtió su vida en Cuba, contrario a lo que han hecho muchas otras personas que hoy en Miami se jactan de ser superpatriotas y que huyeron en el año 1960, sin nunca tener que sacrificar nada, mi papá sacrificó nueve años de su vida por sus ideales, y sin embargo, le agregó, que luego, cuando llegó a Miami y vivió allí los últimos años de su vida, siempre fue una persona muy modesta y una persona que nunca se lanzó por esta retórica inflada que vemos tanto en la ciudad de Miami. Además de ser cubano, soy también estadounidense. Porque he vivido en los Estados Unidos por cuatro décadas, desde el año 1968. Los Estados Unidos me ofrecieron la oportunidad. Yo vine a los Estados Unidos, déjeme aclararle, solo. Mi papá,

por supuesto, estaba en la prisión, como preso político. Mi mamá, por convicciones personales, decidió que su lugar, su puesto estaba a su lado. No quería abandonarlo, y mi mamá tuvo el coraje de enviarme fuera de Cuba, solo, con casi 13 años. Me fui de Cuba y estuve 10 años sin verlos, a los dos. No fue cuestión de seis meses o de un año. Por 10 años no los vi. Y me formé en los Estados Unidos y me siento parte de los Estados Unidos.

EG: ¿Cuán cubano y cuán norteamericano, en una escala de cero a 10?

AC: No, no: eso no se puede medir, eso no se puede medir. Soy cubano y soy estadounidense. Soy de los dos. Siento un gran cariño hacia las dos tierras, por razones sentimentales, razones de raíces y razones de formación. Pertenezco a los dos países, e insisto en pertenecer a los dos. Y le repito: mi esperanza quizá utópica es contribuir con un granito de arena a que estas dos grandes naciones, que en ciertas etapas de su historia se han ayudado la una a la otra.

EG: Señor Coll, usted ha opinado de lo humano y de lo divino en esta conversación, con gran soltura, con gran confianza y con gran seguridad. Usted me ha evadido un sólo tema, y sólo quiero saber: ¿por qué me evadió hablar del tema de Los Cinco?

AC: Primeramente como abogado. Le voy a explicar algo muy importante: como abogado, yo tengo ciertas responsabilidades de dar opiniones solamente sobre temas en los cuales yo he estudiado a fondo. Yo le tengo que confesar que no he estudiado el juicio de los cinco cubanos a fondo. Por lo tanto, yo no quiero entrar en este tema en estos momentos. Estoy dispuesto a asistir a una conferencia, a un seminario, a aprender más sobre ellos. Pero darle una opinión a fondo sobre este tema no se la puedo dar. Sí me parece que tenemos todos la obligación de buscar la verdad, de buscar la mejor forma de que nuestro sistema político y legal funcione, y también, por supuesto, me parece que, si vamos a enjuiciar a todas las personas que sean culpables de delitos, hay personas en Miami hoy en día, caminando las calles de Miami, que también han sido culpables de delitos y que sin embargo, están caminando libremente. Y sabemos todos que existen

esas personas, que esas personas han estado implicadas en actos de terrorismo, y el terrorismo es terrorismo, sea contra Cuba, sea contra Israel, sea contra los Estados Unidos, el terrorismo debe ser castigado con integridad, y a veces me decepciona que para ciertos elementos en Miami hay terrorismo sólo de una parte, pero no de la otra.

EG: Usted es un hombre con un alto coeficiente de inteligencia y un alto nivel intelectual, eso nadie lo puede poner en duda, me extrañaría pensar que al menos usted no ha escuchado o ha revisado o ha hecho alguna introspección, aunque no se halla leído el expediente o el proceso judicial completo, con respecto a que esas personas vienen aquí cuando se están cometiendo desde aquí —confesado en *The New York Times* por Posada Carriles a Ann Louise Bardach— actos terroristas contra la población civil en Cuba, u opiniones como Ramsey Clark, que es alguien muy respetado en el mundo judicial y académico norteamericano, que se ha pronunciado sobre el tema. Si no tiene o si no quiere profundizar, yo lo entiendo, pero ¿usted entiende también que aquí hay un tema muy sensible también, en lo que respecta al caso de Los Cinco, con opiniones como la que ya le mencioné de Ramsey Clark?

AC: A mi me parece, por ejemplo, que ha sido inhumano e injustificable, que a las esposas de Los Cinco no se les permita ir a visitarlos. Estamos hablando ya de una cuestión de humanidad. Me parece que es de una severidad incomprensible, y creo que es un tema que podríamos abordar. Yo pienso que los testigos que aparecieron en ese juicio, y que dijeron que Los Cinco no le habían hecho daño a la seguridad de los Estados Unidos, estaban en lo cierto. O sea el general Wilhelm, el señor Richard Nuccio, a los que conozco personalmente y cuyo juicio profesional yo respeto, ellos dijeron que Los Cinco no le habían hecho daño a la seguridad de los Estados Unidos. Me parece también difícil comprender por qué las condenas fueron tan severas.

EG: Muchísimas gracias, muchísimas gracias Alberto Coll por comparecer en esta emisión de La Noche se Mueve.

AC: Ha sido un gran honor para mí estar con ustedes, y por supuesto, en cualquier ocasión en que le pueda servir, con mucho gusto lo haré.

EG: Para nosotros sería también igual honor. Muchísimas gracias. El doctor Alberto Coll, ex subsecretario de Defensa de los Estados Unidos, estuvo hoy en este programa, brindando esta entrevista de forma excepcional.